

Sexualidad y fútbol. Dos resistencias femeninas en “Lesbianas de Buenos Aires”

Marta Susana Antúnez
Consejo Nacional del Deporte y las Mujeres

Introducción

No es tarea fácil intentar escribir acerca del fútbol en este lugar del planeta, menos fácil es tomar el fútbol en femenino y menos aún, si se intenta asociar esta actividad con sexualidades, homosexualidades y expresiones u ocultamiento de estos cruces, que pueden ser visibilizados entre la resistencia y la convivencia.

La asociación deporte - homosexualidad no es nueva ni queda restringida a algunas actividades deportivas, pero es evidente que estas cuestiones surgen más abiertamente mientras mas “masculina” se considere la disciplina deportiva. Así y en nuestras latitudes, el fútbol como imagen y cultivo de masculinidades, es el deporte en el que las mujeres tienen un campo de batalla, y allí es donde deben jugar, en un terreno las más de las veces ajeno, hostil y resistente, y decidiendo estrategias posibles de incursión en las que el rechazo sea lo menor posible.

El presente trabajo intentará desafiar al fútbol desde la presencia de las mujeres en el campo de juego y en la dirección técnica a través del documental “Lesbianas de Buenos Aires”¹.

“Lesbianas de Buenos Aires” es el único film argentino en el que se toca el fútbol de mujeres, para mujeres y a cargo de mujeres, sin ánimo de asociar lesbianismo a deporte en general o fútbol específicamente. En él quedan crudamente expuestas las dificultades de aceptación social tanto de las jugadoras de fútbol como de las lesbianas.

A pesar de no ser un documental cuyo eje sea el deportivo, de los cuatro testimonios presentados, es el de Mónica Santino, “la futbolista”, el que sobresale con más energía, seguramente por que ella no sólo transgrede la línea de la sexualidad normatizada, sino que recorre el campo masculino de una cancha de fútbol.

Este film podría darnos un lugar para iniciar un análisis de situación respecto a las posiciones de feministas por una parte y de deportistas por otra, a fin de llegar a dilucidar los grandes puntos de inflexión que impiden el acercamiento de unas a las otras. Sencillamente se puede afirmar que el fútbol específicamente despierta rechazos entre algunas feministas, sean lesbianas o no y que el feminismo despierta rechazos entre las deportistas, sean lesbianas o no. Y este, es un nudo importante en el desarrollo de los deportes entre las mujeres y de los estudios feministas referidos al deporte.

¹ Lesbianas de Buenos Aires (Argentina, 2002) Dirección y libreto: Santiago García. Se eligió para el presente trabajo el testimonio de Mónica Santino.

Lesbianas de Buenos Aires. El documental.

“Lesbianas...” no trata de lesbianas, ni de fútbol, aborda sencillamente un recorrido por la vida de mujeres y, de momento es el único documental donde el fútbol llevado adelante por mujeres queda expuesto de una manera poco convencional. Esto hace que las palabras de Santino sean la voz, no sólo propia, sino de la gran mayoría de las mujeres que se internan en lugares masculinizados y defendidos como cotos de poder, formadores de masculinidades y de identidades viriles, apoderándose así de pasiones, acciones y recorridos que no encuadran en las definiciones de “lo masculino” o “lo femenino”.

El documental fue dirigido por Santiago García, director y crítico de cine, quien realizó varios cortometrajes cuyas historias giraban siempre en torno a la temática feminista con los que participó en muestras y festivales internacionales. Lesbianas de Buenos Aires es su primer largometraje. Él mismo se declara feminista.

Consideré además, que en la ausencia de fuentes que traten una temática relacionada a aspectos tan masculinos como es el fútbol y la problemática de las mujeres en el intento de incursionar en las estructuras organizativas del deporte, este material documental es casi un hito fundante en el deporte de las mujeres en la Argentina. Y debe serlo, por ser el fútbol el deporte masivo y representativo de nuestro país.

El recorrido a través de la relación entre “sexualidades transgresoras” y ámbitos deportivos masculinizados, podría dejar así, al descubierto, los mitos que rodean el ingreso de las mujeres a los deportes, no sólo los de rendimiento sino lo que normalmente se dan a llamar “actividades físicas”, en las cuales las mujeres absorben más intensamente los patrones patriarcales que las signan a las elecciones de aquellas actividades permitidas, quedando para el colectivo masculino y las mujeres aceptadas por las organizaciones hegemónicas del deporte y que son quienes participan en aquellos definidos como femeninos, la definición “deporte”.

Lo que muy normalmente se oye sobre mujeres deportistas, en especial de deportes estereotipadamente masculinos, es que el entrenamiento las masculiniza o que tienen tendencia a la elección de estos porque no cumplen con la heterosexualidad esperada.

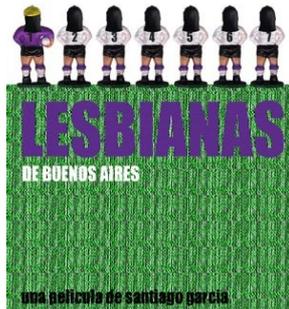
Pero esta temática cobra una tendencia más discriminadora aún, puesto que en los deportes, las actitudes corporales son parte de una imagen más expuesta que en otros ámbitos y que la naturalidad de los movimientos y gestos deportivos remiten a la reproducción de acciones motoras que se consideran pertenecientes a los varones en general, no sólo en lo deportivo. Y es en este punto cuando la cruda separación de actividades masculinas y fuertes se contraponen con aquellas que de las mujeres y niñas se espera, que sean gráciles, delgadas, delicadas y que sus gestos queden anclados en los que caracterizan a los deportes femeninos, de expresión, con gestos casi etéreos de cuerpos pequeños y longilíneos, intentando que estas características físicas y gestuales se transpolen a todas las actividades realizadas por las mujeres, dejando fuera de modo casi indirecto, los deportes de fuerza motora o de conjunto. Pero el impacto de las imágenes mediáticas ha impuesto también esos gestos deportivos como propiedad masculina, de hecho todas las imágenes producidas por el periodismo especializado no hacen más que afirmar lo anteriormente citado: las mujeres no se muestran en actitudes “rudas” y los varones deportistas son “viriles” y soportan el esfuerzo y el dolor del sacrificio y sólo ellos tienen la potestad deportiva y el triunfo. Sólo pocas mujeres son imagen deportiva, ninguna en deportes “masculinos” como fútbol, básquet o rugby.

Por otra parte, y teniendo en cuenta que el abordaje de la temática fútbol-mujeres siempre conlleva el sesgo de las masculinidades, de los mitos y especialmente de sospechas de homosexualidad, este documental es un espacio que refresca la problemática, la pone en el tapete de juego de una manera objetiva, y un tema que

parecía secundario, una jugadora de fútbol, cobra especial énfasis en todo el largometraje.

¿Los posibles motivos? El carisma, las convicciones y la doble trasgresión: sexualidad y fútbol de la protagonista

Entonces, en un film con diversas aristas, el fútbol en manos de mujeres cobra un sentido importante, una mirada indispensable para ser pensada como terreno de resistencia contra el castigo social de silencio e invisibilidad. Desde el afiche de presentación de la película hasta las imágenes de Santino en lugares representativamente masculinos para el común de los porteños: canchas de fútbol, bares, calles de adoquines, hacen que la importancia del fútbol como símbolo del que las mujeres pueden adueñarse, no pueda sino ser el eje más importante del documental.



Fútbol y lesbianismo en la pantalla

La película comienza con el rostro de Santino, de allí en más la voz, los gestos, las frases con cualquier connotación emotiva de ella son centrales, al menos en la utilidad que necesitamos para poder incursionar en el fútbol desde adentro con una mirada feminista.

Con esto, la palabra de Santino se yergue como documento de los caminos, no de ella misma, sino de todas las mujeres invisibles que deciden acercarse al más popular de los deportes, incluidos mitos y discriminaciones varias. Ella rescata eso de que “el fútbol es una pasión incontrolable”, frase escuchada no sólo en círculos íntimos sino en medios masivos y hasta ensayos académicos, siempre masculinos por supuesto, oír esa misma frase de boca de una mujer, que puede ser tan apasionada como cualquier varón argentino, no sólo deja abierta la invasión al terreno varonil sino que da el permiso de adueñarse, tanto del término “pasión incontrolable”, como de la pasión misma ante el juego de fútbol y lo que conlleva esa actividad que es casi como ley para los varones, mientras, las mujeres quedan fuera de la ley e inhibidas de sentir la pasión. “El amor por el fútbol es una cuestión cultural de este último siglo muy fuerte que tiene que ver con unas emociones muy profundas y que las mujeres no están exentas de eso... Yo no he visto ningún otro deporte en el que tu equipo haga un gol y vos te abrasces con alguien que no conoces... que otro deporte genera eso?”

Hace un recorrido por su vida en el fútbol: “Después de haber pasado la etapa de jugadora sufrir la indiferencia de la dirigencia, de la propia AFA chocar con dificultades, tomé la decisión de abrir un espacio para que las mujeres jueguen al fútbol, un espacio que sea propio, jugar de manera recreativa o hacer una carrera de lo que es hoy la de futbolista.” Agrega en otro trayecto la cuestión de la militancia en su vida, desde su acercamiento a la Comunidad Homosexual Argentina, la CHA, al feminismo y por supuesto al tema deportivo enlazando con la militancia estos recorridos. Sostiene que cambió los ejes de la militancia de la CHA al fútbol. “El ser futbolista en Argentina es una cuestión de militancia por todas las cosas que hay que vencer para practicar el

deporte, como le pasa a cualquier deporte amateur pero en el fútbol todavía hay gente que no entiende que las mujeres pueden jugar... Uno vence eso constantemente, desde que se pone el pantalón y llega a la cancha y escucha desde el chiste hasta la admiración si haces algo bien, pero aun hay un mar de fondo de que las mujeres no pueden jugar.”

La militancia supera ese aspecto de jugadora de fútbol. Hace su propio camino en la preparación, su profesión es la docencia en Educación Física, pero se recibe de Directora Técnica y periodista deportiva. En el momento del rodaje había organizado un espacio para mujeres que quisieran jugar al fútbol, desde el aprendizaje a la competencia o la incursión en equipos que se encuentren bajo la órbita de la Asociación del Fútbol Argentino. Santino define militancia como ”Hacerse cargo de la cuestión, ganas de que las cosas salgan si a uno le gusta, eso es militancia.” Una definición que la define a ella misma y a ella a través de esa incursión en lo específico de la actividad para mujeres y niñas.

“Para discriminar es bueno tender a uniformar...”

Se identifica con el feminismo desde la lucha, con la propuesta de enlazar todas las luchas, que se entienda que los discursos son similares. En este sentido no sólo menciona al feminismo como una lucha de mujeres, sino que se enmarca en el acercamiento a las cuestiones sociales, la lucha contra la injusticia social, a favor de los excluidos del sistema, unificando así la lucha del feminismo y la diversidad sexual a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, trabajadores, docentes. Sin embargo hace diferencias entre lesbianismo y feminismo. “El ser lesbiana no garantiza ser feminista.” Reivindica de este modo a las feministas que no lo llevan como única bandera y denosta a las que eliminan “una opinión de varón por que era varón... ya no estoy de acuerdo” sostiene. En este sentido y Santino reconecta su propia lucha, su propia identidad con lo colectivo como comunidad, lo teórico y lo político con lo personal y los aplica a la habilitación, “al poder”², a la necesidad de encuadre en las luchas homogéneas, unificadas. (Braidotti, 2004, p20).

La utilización de conceptos con que se rotulan a las lesbianas ubican en “esa condición en la que alguien te quiere poner cuando siente que su posición es superior a la tuya.” Y menciona la toma de esos conceptos discriminatorios como propios a manera de “mecanismos de defensa” para no dejarlo en manos de quienes están en situación de poder para ejercer la discriminación.

Sin embargo pone en manifiesto una autodiscriminación como “Estar condenada a una especie de infelicidad”, la posibilidad de cura, como si fuera una enfermedad, en edades adolescentes y el camino para lograr no el “orgullo gay” sobre el que ejerce una fuerte crítica sino al “Orgullo de ser libre y no del cartel que me cuelgan del cuello”.

La uniformidad con que se rotula a las lesbianas por que se visten de determinada manera, son “más masculinas” o forman grupos, en el deporte se hace más potente. Entonces, asociar fútbol y lesbianismo es corriente y natural.

“Termino de jugar al futbol y soy una persona como cualquier otra, mas allá de mi gusto sexual. Que me gusten las mujeres no me hace jugar al fútbol. Primero me gustó jugar al futbol después las mujeres”.

Pero, lo que no puede pasarse por alto es la iniciación de Santino en el fútbol similar a muchas de las niñas en la Argentina, las que comienzan jugando a la par de varones en su infancia: “Cuando era chica era simpático que juegue al futbol después ya no” esto, se encuentra sustentado , como describe Halberstam en las niñas “chicazo”³, teorizado como el período de masculinidad femenina que se da en la niñez y que supone asociado

² Braidotti, Rosi. Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada. Editorial Gedisa. Barcelona. 2004

³ Halberstam Judith. Masculinidad femenina. Editorial Egales Madrid 2008. pag 27

a un deseo natural por la libertad con que juegan los varones, interpretada como un signo de independencia y automotivación. Este comportamiento esta mejor visto cuando se trata de niñas que juegan como varones que cuando son varones los que juegan como niñas. Sin embargo, avanzada la adolescencia los castigos sociales y la fuerte represión hace volver a los cauces del género a las niñas, pudiendo salir de este cauce quienes mayor libertad de elección personal ejerzan sobre sí mismas.

Santino, al respecto relata peleas familiares que hacen que deje de jugar al futbol, más tarde puede volver como jugadora no con pocas presiones y rescatando la “emoción de ver picar la pelota, del sonido de un pique”.

El documental tiene largas tomas de Santino en la cancha del equipo del cual es hinch, cancha que representa su historia, club del que es socia desde recién nacida, que es el destino de domingos con su padre y abuelo, desde que se abría hasta que se cerraba. Recuerda, cuando muy pequeña, la tristeza de su abuelo ante algún fracaso deportivo sin entender mucho. Menciona jugadores y técnicos de su club, campeonatos, conceptos de una manera muy técnica y profesional. En estas imágenes se reflejan la pasión de ella por el club, la pertenencia a un terreno específico de emotividades, pero por sobre todo, por que esa pertenencia se la otorga el ser parte del juego, aunque sea parte de los andurriales y no de la primera división de su club como actora, sí como hinch cotidiana.

Pero algunas de las críticas de la película⁴ mencionan que estas son las escenas que resultan densas y de sobra, lo cual refuerza que esto de sortear los límites sociales con la sexualidad no tiene la misma importancia que recorrer el campo mismo de virilidades deportivas. Parece, en este sentido, que el deporte no es un lugar de resistencia, como si al considerarlo tan masculino inhibe de actuación en el mismo por las mismas lesbianas, salvo, claro está entre quienes recorren habitualmente estos lugares como futbolistas.

Se da como una doble tensión, el ser lesbianas por una parte es resistencia con la propia sexualidad, pero ser futbolista no es valor por sí de esa resistencia.

Sin embargo en la película queda firme esta doble lucha y en definitiva el mensaje es esta libertad de poder invadir dos terrenos vedados socialmente, sexualidad y fútbol, y la elección por la libertad de ser una misma.

Hay, si, preferencias por parte del documentalista (...). La más obvia, por la ya nombrada Mónica. Y no es casual que esto sea así; es a Mónica a la que no le interesan las marchas que le pongan un sello de LESBIANA. A la que no le gusta aferrarse de manera permanente a las cosas, la que practica el fútbol –una actividad grupal–, la que vivió en pareja pero que tampoco se desvive por tener a alguien al lado, la que también gusta de su soledad. A Mónica no le interesa una forma ideal de vida ni está aferrada a un solo y único pensamiento correcto; le interesa si, tener siempre la libertad de elegir el camino y seguirlo⁵.

En la argentina de hoy, las mujeres aún viven el fútbol entre la resistencia y la convivencia.

⁴ <http://culturalesbiana.blogspot.com/2006/03/30/lesbianas-de-buenos-aires-por-isat-en-abril/>

⁵ Schell Hernán. Cineísmo. Disponible en <http://www.cineismo.com/criticas/lesbianas-de-buenos-aires.htm>. Consultado diciembre 2008